

La familia: dimensiones y predicciones de su futuro

CLEMENCIA SARQUIS Y.

Resumen

Se analizan los cambios que afectarán a la familia en las postrimerías del siglo XX, tanto en su estructura como en sus funciones. El efecto del paso de una sociedad agrícola a una industrial y luego a la información que ya está en funcionamiento, y cómo esta sociedad ha favorecido la cohesión o la disolución de la familia. Se revisan las megatendencias planteadas por Naisbitt, Aburdene y Toffler y la influencia que tendrán en la evolución y destino de la familia. Se proponen políticas de solución para algunos de los problemas, destacando el rol e importancia de las redes sociales, como agente activo para la promoción y el desarrollo.

Abstract

Changes are taking place passing from the agricultural to the industrial and now to the informational society influencing the structure and functions of the family. Due to technological advances, economical development, social changes and modernization the family is experiencing modifications. Naisbitt, Aburdene and Toffler have tried to foretell the changes future society will undergo. The current and future trend makes necessary adaptation as information becomes a new form of power that influences the people of the world and their relationship. An analysis is made of those tendencies that will affect our family and their development. The evolution and future family policies, which will help and permit the family groups to comply with their functions are suggested.

INTRODUCCION

La familia es un hecho social universal que existe desde antes de la formación de los Estados. Muchas veces se ha intentado crear entidades que la sustituyan, sin embargo, no ha podido ser reemplazada. Muchos intentos han fracasado, especialmente por la dificultad de las organizaciones formadas de satisfacer las necesidades psicológicas de sus miembros.

Al analizar el tema de la familia, surgen obstáculos para definirla en forma clara y consensual. Ella ha ido evolucionando, a través del tiempo, pasando por diversas formas y estructuras. No se puede hablar de familia refiriéndose sólo a aquella llamada nuclear, ya que han aparecido otras formas de constituirse. Esto no significa rechazar o desconocer la familia nuclear, sino que aceptar que no sigue siendo el único modelo (Toffler, 1980).

Los diversos cambios, los mayores grados de autonomía y libertad a que ha llevado el desarrollo de la cultura moderna, han implicado una crisis de la institución familiar tradicional, lo que ha favorecido la emergencia de nuevas formas de vivir en familia.

Es así como observamos la existencia de las familias mixtas o simultáneas, en las que las parejas casadas con anterioridad se vuelven a unir, aportando hijos de relaciones anteriores.

Otra forma está representada por las familias uniparentales, formadas por un progenitor y sus hijos, 27% en Chile, 29% en EE.UU. (Reyes, 1988, 1989; Aburdene & Naisbitt, 1992).

Existen también las familias extensas, que abarcan dos o más familias nucleares de distintas generaciones.

Sin embargo, sea cual sea la estructura de la familia, ésta ha tenido que cumplir y continuará cumpliendo con ciertas tareas, funciones y responsabilidades.

Con el paso del tiempo y la diversidad de estructuras se han cuestionado diversos aspectos vinculados a la familia y se ha presionado para la

* Psicóloga. Profesora Adjunta. Escuela de Psicología, P. Universidad Católica de Chile. Vicuña Mackenna 4860. Santiago, Chile.

adopción de nuevas formas, creándose controversia por la aceptación o el rechazo de ciertos elementos y valores. Sin embargo, lo que no puede ser objetado es la necesidad de desempeñar el rol de padres. Algunos no pueden sino satisfacer necesidades muy básicas, otros necesitan del rol subsidiario del Estado. Hay quienes pudiendo cumplirlo no lo hacen y otros que finalmente lo realizan de modo adecuado.

Para los fines de este trabajo, consideraremos a la familia como "el conjunto de personas de diferentes edades, sexos, que unidas por lazos de consanguinidad, adopción, matrimonio legal o consensual viven juntas para mantenerse y desarrollarse como personas" (Aylwin, 1990, p. 6).

Funciones de la familia

Según el informe de las Naciones Unidas (1988), las funciones y tareas que debe cumplir la familia han mostrado ser prioritarias para el desarrollo de sus miembros y el funcionamiento de la sociedad. Entre otras, este documento puntualiza lo siguiente: Desarrollar y socializar a los hijos, proporcionándoles cuidado, amor, alimento, satisfacción de las necesidades, y un medio intelectual, emocional e interpersonal adecuado para favorecer el bienestar psicosocial.

Funcionar como un sistema que facilite la vida de sus miembros, los ponga en contacto, les permita confrontar sus puntos de vista aun cuando sus aspiraciones, aptitudes y potencialidades sean diferentes. Ser un lugar de encuentro.

Inculcar sistemas educativos, de aprendizaje emocional, de hábitos, de disciplina y de resolución de problemas. Transmitir la cultura, las normas y los valores, modificando aquellos que no se ajusten a la realidad.

Todas estas funciones, tareas o responsabilidades, van experimentando modificaciones por la influencia de los procesos de cambio, el avance tecnológico, la modernización, la industrialización, las oportunidades y el contexto. Este artículo analizará algunas de las tendencias estudiadas hasta hoy, en relación al mundo del futuro y su influencia en la familia.

Se revisará la evolución que se ha producido, con el paso de una sociedad agraria a una industrial, y luego a la sociedad informacional postindustrial. Cómo esta sociedad y sus cambios han afectado la cohesión o la disolución de la familia. Dentro de estas visiones se destacarán el papel e importancia de las redes sociales, como agente activo para la promoción y el desarrollo.

Red social

El concepto de red social se refiere a un aspecto central de la vida en comunidad, esto es, el intercambio e interacción con personas emocionalmente significativas, siendo éstas fuentes potenciales de recursos, información y apoyo (Arón, Sarquis & Machuca, 1990). La red social está constituida por todas las relaciones que el individuo establece cotidianamente; en primer lugar los miembros de la familia, luego los amigos, los compañeros de trabajo y, secundariamente, por las personas que conforman las instituciones que prestan servicios (sacerdotes, médicos, profesores y actores de la comunidad) (Speck & Attneave, 1973).

FAMILIA Y SOCIEDAD

La humanidad ha experimentado diversos cambios de era, en los que se han ido sepultando algunas culturas y civilizaciones, surgiendo nuevas formas; no concebidas hasta el momento.

La revolución agrícola tardó miles de años en desplegarse, el nacimiento de la civilización industrial necesitó sólo 300 años y actualmente se avanza con mayor aceleración, y el cambio se va completando en pocas décadas. La sociedad postindustrial ya está aquí y están en marcha sus nuevas formas, las que no pueden ser detenidas.

Vivir un cambio de era genera turbulencias y angustias, las que son por una parte dolorosas y por otra alentadoras. Estos cambios no se realizan en forma brusca y discontinua, lo habitual es que permanentemente se estén generando sobre la base de lo que existe. Las fluctuaciones se dan dentro de una espiral, en la cual se sube y baja, pasando una y otra vez por etapas anteriores, si bien siempre con ciertas variaciones (Sarquis & Arón, 1987).

Si miramos a través de la historia lo que ha sucedido con la familia, vemos que se ha pasado de la familia nuclear de las primeras épocas a la familia ampliada de las tribus nómades. Luego se vuelve a la familia nuclear y, actualmente, se han diversificado las formas de vivir en familia, fuertemente influidas por la nueva era tecnológica e informacional.

En relación a las funciones de la familia, también podemos ver cambios y evolución. Durante una época la familia era un grupo que producía los bienes necesarios para la alimentación y el vestuario, estas familias estaban constituidas por numerosos miembros de varias generaciones tra-

bajando juntas como una unidad de producción, en una economía cerrada y autosuficiente.

No hace muchas décadas, las familias eran quienes educaban a los niños en las materias más básicas; el hogar era en sí mismo escuela, hospital, lugar de cuidado de los ancianos.

La revolución industrial va extrayendo funciones del ámbito familiar, el trabajo pagado deriva hacia las fábricas y oficinas; la escuela asume responsabilidad en la educación; el médico y el hospital se encargan de los enfermos, y el Estado se preocupa de la protección de sus miembros.

En esta evolución, la familia experimenta la tensión del cambio, surgen diversos conflictos entre autoridad patriarcal y modelos más liberales e igualitarios, produciéndose, como resultado, mayor movilidad y desplazamiento. En consecuencia, la familia debe achicarse para adecuarse a las necesidades de la nueva época. La sociedad industrial permite que la familia nuclear resurja y se convierta en el modelo socialmente aceptado. Esta, junto a la escuela de corte fabril y las corporaciones gigantes, se convierte en el tipo de instituciones que tipifican la segunda ola (Toffler, 1983).

Dentro de esta forma de civilización se va generando una nueva cultura que influye, modificando la personalidad y haciendo surgir un carácter social nuevo. Se van diferenciando los roles de hombre y mujer. Estas últimas orientan su actuar, prioritariamente, hacia el hogar, y el hombre hacia el trabajo. Se aprende desde la infancia que la supervivencia depende como nunca del dinero. Se ve al hombre en oposición a la naturaleza, venciendo, explotando y contaminando.

NUEVAS TENDENCIAS

Para la etapa postindustrial se plantea una transformación social, cultural y económica. En primer lugar se predice el paso de una sociedad industrial a una de tipo informacional. El avance de la tecnología y la necesidad del hombre de encontrar respuesta a problemas y situaciones propios de un mundo más diversificado. Se observa la evolución de economías nacionales de límites y fronteras a otra mundial, globalizándose el intercambio.

Mayor planificación para el largo plazo versus el corto plazo y, junto a ello, un manejo descentralizado en contraposición al centralizado de la era anterior; descentralización del control, la dirección y las decisiones. Se tiende a privilegiar la autoayuda por sobre la ayuda institucionalizada. Surgiendo la necesidad de evolucionar desde una

democracia representativa hacia una participativa (Naisbitt, 1982).

Se observa el desplazamiento desde estructuras jerarquizadas a menos jerarquizadas, creándose redes comunicacionales como nueva forma de interconexión, lo que puede ser reproducido en el campo social a través del fortalecimiento de redes de ayuda, dando la mayor importancia a estas organizaciones de apoyo. Se impone un nuevo enfoque del pensamiento y la percepción de la realidad, cambiando la concepción de opciones duales, blanco-negro o realidades únicas, hacia un multiverso de opciones o realidades plurales (Naisbitt, 1982; Aburdene, 1992; Maturana, 1984). Lo que propone el pensamiento actual es superar las polarizaciones y dualismos, ya que bajo una apariencia de diferencias subyacen similitudes (Varela, 1984).

La cantidad de información es un hecho que impacta a la familia. El conocimiento, transmitido por medio de imágenes, de satélites y de otras tecnologías comunicacionales, va generando una aceleración en el desarrollo del niño y de los adultos, lo que determina una mayor diversificación y menor conformidad. Al cotejar culturas, noticias y desafíos diferentes, el hombre y la mujer evolucionan en su modo de plantear y resolver los problemas. La información pasa a ser una nueva forma de poder determinante en el mundo y sus relaciones.

Hoy día, hay que revisar a un ritmo acelerado, cambiando parte del archivo de imágenes. Todo esto introduce evolución a la vida en familia, generando quiebres, vaivenes, avances y modificaciones.

El hombre requiere de un mayor desarrollo personal que le permita enfrentar la robotización que puede imprimirle la tecnología. En esta búsqueda personal se trata de humanizar el medio para no perder el espíritu. Se hace un imperativo: ir con la modernidad, sin que muera el hombre, se marchiten sus valores, ni se paralice la tecnología.

La ciencia, en su avance, ha impactado la adaptación de la familia; entre otros aspectos, la prolongación del promedio de vida, el control de la natalidad y la contracepción han generado cambios e influido en la estructura y en los procesos familiares. Se ha avanzado hacia un cambio de roles, tendiéndose a una mayor igualdad entre el hombre y la mujer. Esta va abandonando su relativo aislamiento para dedicarse a un papel más protagónico, con bastante dificultad para imponer este nuevo modelo.

La globalización de la economía promueve la movilidad, y ésta afecta a la familia. Los despla-

zamientos pueden favorecer la cohesión como la disolución de la familia. La globalización de la economía y la interdependencia de los pueblos hacen cada vez más cambiantes los contextos y, con esto, se pueden superficializar los vínculos y la capacidad de compromiso.

La visión al largo plazo tiende a enfatizar, en el campo de la salud mental, la prevención por sobre la curación de los problemas. Se plantean nuevos conceptos para referirse a la salud mental, no sólo como ausencia de enfermedad. Se busca el bienestar psicosocial, haciendo referencia a un estado de salud, como indicador de desarrollo y promoción, sin agotarse ahí. Se supone también la satisfacción de necesidades y la movilización de las potencialidades personales, logrando equilibrio entre lo psicológico, lo corporal y lo emocional (Arón, 1990).

No se puede hablar de descentralización sin que se mencione también la diversificación, es así como la descentralización favorece el cambio social y va imponiendo las diferencias por sobre las similitudes. La familia nuclear se basó en principios más homogéneos, la descentralización favorece la diversidad y por ello la substitución de este único modelo. Las familias nucleares se desenvuelven mejor donde existe consenso sobre información y valores.

La liberación de la mujer también es una consecuencia de la descentralización. El ingreso de la mujer al trabajo alteró la familia. El poder económico que obtuvieron algunas de ellas las llevó a decidir dejar situaciones de maltrato e injusticia. Al liberarse de las presiones económicas, junto a otras razones, aumentaron las tasas de separación, con algunos resultados que no han sido positivos. Han aumentado los casos de madres que trabajan sin ayuda del Estado ni de familiares, provocando un cuidado insuficiente de los niños, constituyéndose en familias uniparentales que viven en la pobreza, especialmente por la ausencia de padres que cumplan con las responsabilidades y tareas irrenunciables de mantener y apoyar a sus hijos.

Otra tendencia que tendrá impacto en la familia, será el cambio de la ayuda institucionalizada a la autoayuda. Esto tendrá que generar movilización de los recursos individuales y grupales, formando redes de apoyo en la comunidad. Deberán organizarse para prevenir situaciones de amenaza y riesgo, así como para estrechar lazos y proteger a sus miembros. En términos generales, esta unión tendrá como objetivo último, mejorar la calidad de vida y aumentar las posibilidades de recibir apoyo emocional y social.

Autoayuda es autorresponsabilidad, movilización de recursos y participación. La familia en la autoayuda juega el papel de nexo con la comunidad y eslabón de enlace con organismos intermedios que favorecen la participación (centros de alumnos, centros de salud, prevención educativa, etc.). Cada vez la familia participará más, en un sentido amplio, en los tratamientos de alcohólicos, drogadictos, situaciones de violencia, problemas psíquicos en general, desajustes de la vejez, etc.

La familia también se ve afectada por la existencia de una democracia más participativa, ya que los planes y programas repercuten en los diversos estamentos que componen la sociedad. Por ello, se hace necesario que la familia, al verse afectada por las decisiones, se haga parte del proceso de llegar a ellas.

Las redes sociales permiten una organización más igualitaria, menos jerárquica. Las redes son el paso obligado a la autoayuda, con participación de la comunidad, compartiendo ideas, recursos y creando lazos. Hay intercambio de información, se favorece la pertenencia y la democratización del poder, aumentando la productividad como efecto del mayor bienestar.

EL FUTURO Y LAS POLITICAS FAMILIARES

Las políticas generales de un país, por muy lejanas que se vean en relación a la familia, la influyen y modifican. Los cambios laborales, educacionales, planes de salud, siempre se encuentran en su aplicación con la familia.

En este sentido, las familias y los seres que la conforman deben crecer con la conciencia de ser protagonistas de la historia, asumiendo la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo, ellos serán las primeras víctimas de aquellos males que se limitan a observar con indiferencia.

Los programas y políticas muchas veces son concebidos sin pensar en sus repercusiones y el impacto que puedan tener; no se ha comprendido correctamente que la familia es la matriz base del tejido social, por ello los gobiernos deben tener una política favorable hacia ella y analizar el impacto de los proyectos, por muy alejados que parezcan.

En estas políticas se debe tomar en cuenta la variedad de formas posibles de familia, no sólo el tipo particular de familia nuclear tradicional. Es importante que hayan políticas que ayuden a las familias uniparentales, creando grupos de apoyo

y sistemas de cuidado de hijos, como jardines infantiles, centros abiertos y juveniles.

Es importante crear una nueva cultura en torno a las familias simultáneas, orientando su inserción y promoviendo guías que faciliten su coexistencia (Reyes, 1989).

Para aquellas familias en vías de disolución o separación, es importante generar políticas que institucionalicen la mediación conyugal para disminuir los efectos nocivos de la separación.

Es importante evaluar y ver si los programas o políticas van a cumplir con los objetivos para los cuales se han creado y si van a influir directamente en la condición de la familia, facilitando el cumplimiento de sus funciones, tareas y responsabilidades, así como también en su estabilidad, cohesión y disolución.

Los conceptos de cohesión y disolución de la familia están íntimamente vinculados al concepto de cambio. La organización social, el tipo de sociedad, la economía, los bienes de servicio, la división del trabajo, la educación, la industrialización y urbanización influyen en la cohesión o disolución de la familia.

Si la persona participa en una sociedad en donde hay guarderías adecuadas para el cuidado de los hijos, horas de trabajo flexibles con posibilidad de dedicación laboral parcial, medios y contextos de vida agradable, se podrá prever un aumento de la cohesión familiar.

Por otro lado, la ausencia de estructuras de ayuda, de flexibilidad en el campo laboral, la ausencia de lugares de vida con las mínimas condiciones de satisfacción de necesidades favorecerán la disolución de la familia.

Los factores económicos y las relaciones afectivas influyen tanto en la estabilidad, en la cohesión como en la disolución de los vínculos. El clima afectivo que genera una persona, que no está satisfecha en su trabajo, puede aumentar las tensiones y el estrés; la satisfacción, por su parte, produce un clima favorable y relajado.

Los sistemas de valores imperantes también influyen en la forma de constituir una familia. Si se le da más importancia al éxito, al consumismo, que al desarrollo de la relación familiar, no cabe duda que se va a incentivar la disolución del vínculo más que su cohesión.

Los modelos que se transmiten a través de los medios de comunicación facilitan las separaciones y disoluciones matrimoniales; tienen efecto negativo al generar un sentimiento de precariedad del vínculo, así como de buscar satisfacer inmediatamente las necesidades y no poder postergar nada.

La urbanización, los planes habitacionales, los factores demográficos, tales como migraciones hacia zonas urbanas o rurales, afectan el futuro de la familia; pueden aumentar la inestabilidad, postergar la posibilidad de generar soluciones y resolver problemas. Algunas veces la migración obliga a separarse provisoriamente de la familia, buscando empleos que, a su vez, disminuyen las posibilidades de cohesionarse y vincularse. La familia que tiene que separarse en forma prolongada, pone en riesgo su existencia.

En los países pobres las presiones económicas son mayores y más básicas; los padres no siempre están en condiciones de asegurar el desarrollo de habilidades y satisfacción de necesidades. La familia puede verse sobrecargada de obligaciones que no puede cumplir. A medida que la familia ha ido perdiendo su poder de decisión frente a las políticas macrosociales y se ha ido fortaleciendo el achicamiento y aislamiento del núcleo familiar, en desmedro de una familia más extensa, se han ido perdiendo redes de apoyo intra y extra-familiar. En el estilo de vida urbana, la creciente complejidad del medio genera mayor necesidad de apoyo, especialmente en los niveles sociales más bajos.

Con el fin de aliviar a los más desposeídos y facilitar el cumplimiento de sus tareas, se ha planteado la necesidad de tomar en cuenta y activar las redes sociales primarias y secundarias, y esta red participaría como agente social de apoyo y desarrollo, como una forma de entregar información, favoreciendo la participación.

Esta idea se va haciendo cada vez más importante hacia el futuro. Tanto la comunidad como las instituciones privadas y el gobierno tendrán que participar en la activación y fortalecimiento de ellas. Los equipos deberán ser multidisciplinarios y comprender los factores que afectan la estabilidad de la familia. La tarea va a ser redefinir el debate de la familia, transformándolo en más pluralista y legitimando a un amplio número de personas que han sido etiquetadas como anormales debido a que no participan de un modelo tradicional.

Se ha visto que no todas las familias están intactas, ni que todas las familias separadas o mixtas son malas, sino que más bien hay familias que cumplen con la labor de educar y hacerse cargo de las tareas implícitas en el desarrollo de los hijos. Estén o no intactas, pueden estar cumpliendo con este desafío (Ochiltree, 1990).

Hay padres que sobreviven a sus conflictos de pareja y que son capaces, a pesar de los problemas y aun estando separados, de desempeñar el rol de padres. Es así como las políticas familiares

no pueden ser tratadas como una unidad, ni pueden estar orientadas en igual forma a distintos grupos, estratos sociales y diferentes países.

Muchas veces los gobiernos dan importancia y énfasis a lo individual o a intereses particulares de grupo, más que a las políticas familiares. Los trabajos orientados a la familia no pueden depender sólo de una parte del gobierno; las intervenciones deben focalizarse en el triángulo formado por la familia, el colegio y el lugar de trabajo, agregando las instituciones propias dedicadas al cuidado de la salud. Esto ilustra la compleja interacción que existe entre las instituciones, las personas y los contextos en los cuales las familias se desempeñan. Es así como vuelve a surgir la necesidad de reestructurar redes sociales de apoyo, que ayuden a los padres en su desempeño cotidiano y a cumplir con responsabilidades.

Se puede llegar a la conclusión que la tarea central va a tener que estar focalizada en el cumplimiento de las tareas propias de la familia. El objetivo clave va a ser la orientación de las políticas familiares, más bien hacia las funciones que cumple como tal, que a su estructura o forma particular.

CONCLUSIONES

A partir de lo anterior, podríamos sostener que entre los cambios esenciales y que caracterizarán la nueva sociedad influyendo en la familia, destaca ocupando un lugar central la flexibilización de los roles. Esto no significa que todos pasemos a ser iguales, pero tampoco implica aceptar sistemas opresivos que surjan para justificar diferencias de género. Creemos que se ha ido evolucionando desde una economía basada en la fuerza muscular, hacia otra más fuertemente influida por el poder de la mente, en donde se irán eliminando las desventajas para la mujer.

No creemos que la sociedad de la tercera ola vaya a ser una sola: definida, rígida, calificada en extremos dogmáticos. Todo el orden social se está conformando en base a la diferenciación; aumentan las posibilidades de encontrar alternativas nuevas y creativas, lo que hará improbable vivir en base a una sola pauta dominante.

El dogma y el conocimiento lineal de causa-efecto quedarán rezagados, desaparecerá el apego a verdades únicas e inmutables que nos impidan comprender que aquello que observamos está permanentemente teñido por nuestra propia subjetividad. Debemos aprender a substituir las categorías de mejor y peor por distinto.

La educación, junto a la información, pasarán a ser formas indiscutibles de centros de poder y condición de éxito para los miembros de la futura sociedad, al ser instrumentos útiles para crear y difundir planes de prevención que podrán ser divulgados en forma masiva. La psicología de las últimas décadas ha dado cada vez más importancia a la familia, y esta tendencia se mantendrá. Con planes orgánicos y multidimensionales se podrá orientar a jóvenes y adultos hacia una vida más consciente y desarrollada.

Otra predicción que tendrá un efecto significativo en la vida familiar será el aumento del promedio de vida. Esta realidad ya está modificando la adaptación familiar y la economía. Debido al avance de la genética y la geriatría, la vida se irá prolongando y mejorando su calidad, manteniendo al hombre en mejores condiciones para su desenvolvimiento. La presencia de estas personas en buen estado físico y mental presionará para su inclusión en la vida activa, lo que llevará a la creación de nuevas formas de trabajo y de relaciones familiares.

Tanto la existencia como el aumento de las familias uniparentales, la prolongación del promedio de vida, la mayor inserción de la mujer en el trabajo y el avance de la tecnología generarán desafíos que permitirán repensar la vida en familia, pudiendo ser el inicio de una vuelta a la familia ampliada en la que se podrá participar en forma conjunta en la realización de tareas y en el cumplimiento de responsabilidades.

Para el año 2000 el 50% de la fuerza laboral estará constituida por mujeres, lo que hace necesario cambios sociales que permitan adaptarse a la nueva realidad. Hay que saber y reconocer que por cada trabajador hay una familia en la cual está inserto.

La presencia de las familias uniparentales y la fuerte necesidad de enfrentar las exigencias cada vez más complejas del medio pueden plantear la necesidad de mayor ayuda para que el jefe de hogar, especialmente si es una mujer, pueda desenvolverse laboralmente, lo que requerirá de la ampliación del núcleo familiar o la red de apoyo. Ya hay padres que, independientemente y sin apoyo de legislación que les favorezca, para asegurar el mejor desenvolvimiento de la familia, han arreglado trabajos parciales y otros con sede en el hogar, aprovechando el avance tecnológico y la modernización (Aburdene & Naisbitt, 1992; Toffler, 1993).

Para volver a la familia al centro de la vida, los padres necesitan ayuda. La empresa, el gobierno y la comunidad en general deben aceptar ser parte de esa ayuda si es que realmente creen

que fortalecer la vida familiar va en la dirección de mayor felicidad, mejoramiento de la calidad de vida, salud y bienestar.

Creemos que los años 90 nos llevan al punto crítico y de quiebre para evaluar el problema: la delincuencia, la drogadicción, la violencia doméstica, y otros aspectos cotidianos de vida en nuestra comunidad, han llegado a niveles insospechados de gravedad, lo que ha llevado a reevaluar y apreciar la importancia de la familia. Hay estudios realizados en otros países, que muestran el deseo de los jóvenes de tener tiempo para participar con sus familias (Aburdene & Naisbitt, 1992).

Existe una creciente conciencia popular de que una nueva cultura está tomando forma, no se trata sólo de la presencia de computadores, vídeos, etc., sino de nuevas actitudes hacia el trabajo, el sexo, el ocio. Este último, de acuerdo a las predicciones, irá ocupando mayor espacio en la vida de las personas. Un estudio internacional, realizado por Robert Half, encontró que un 78% de los adultos preferirían horario de trabajo flexible, aunque esto trajera aparejado un menor avance en el desarrollo de carrera; así podrían disponer de más tiempo con sus familias. El tiempo de descanso cobra mayor importancia. "El ocio, no el dinero, está cobrando mayor importancia en los años 90" (Aburdene y Naisbitt, 1992, p. 222). Hay cada día un mayor número de americanos que valoran el tiempo más que el dinero. Esto quiere decir, en otras palabras: horario flexible, trabajo compartido y vacaciones más extensas como recompensa, en vez de aumento en las rentas. Esto podría reducir costos, ya que una persona satisfecha y descansada rinde mejor, siendo más productiva. Hay un cambio de visión que puede ser promisorio para la familia. Hay una mayor necesidad de estar juntos, se comienza a variar los hábitos.

No hay que desconocer que hay familias de todo tipo; algunas entidades activas unidas por propósitos comunes, persiguiendo metas desde una única cultura familiar. Otras familias inactivas, frágiles, desligadas, cuyos miembros persiguen sus propios proyectos; otras pierden conexión o sólo la establecen por conveniencia; hay otras que se unen en su común impotencia. Para toda esta variedad, lo fundamental para provocar cambios va a ser la educación, la información, el apoyo social. Junto al cambio de algunos hábitos, entre otros el consumismo, es cada día más claro que necesitamos más tiempo que dinero.

Hay cinco aspectos básicos de la vida de la comunidad que se entrelazan: el trabajo, la familia, la educación, la salud y la vivienda. Ninguno

puede ser analizada por separado, ya que interactúan y se potencian, ya sea en lo negativo como en lo positivo. El contexto del trabajo es crucial para crear, reforzar e impulsar ciertas características familiares. Las contradicciones entre trabajo y familia y la elección implícita por uno de ellos, puede ser un elemento importante para crear o resolver conflictos.

No podemos hablar ampliamente y en forma global de la vida familiar; hay que mirar la antropología de los contextos familiares particulares, las diversas culturas que constituyen nichos ecológicos, en los cuales las familias viven y se construyen.

Hay que prestar atención a los factores ambientales que promueven o interfieren con el ajuste de los individuos. En este sentido, los esfuerzos se dirigirán, prioritariamente, a mejorar las condiciones ambientales y el bienestar psicosocial. Apoyar las nuevas posturas, la capacidad de enfrentamiento, la movilización de los grupos familiares, favoreciendo el cumplimiento de las funciones esenciales, que garantizan la adaptación al cambio y un futuro más promisorio.

Necesitamos prestar más atención a la calidad de aquellas redes sociales, vecindarios, relaciones de apoyo y servicios a los recursos de la familia (Whittaker & Garbarino, 1983).

Aburdene y Naisbitt en su último libro "Megatrends for Women" plantean la revitalización de la familia. Ellos dicen: "A pesar de la necesidad de mayores opciones y apoyo, la gente está finalmente comenzando a reevaluar y apreciar la importancia de la familia" (1992, pp. 217-218).

Todo cambio cultural, y especialmente si se trata de un cambio de era, trae conflictos y ansiedades; para poder enfrentarlo se necesita buena comunicación, fuerte motivación al cambio y la presencia de figuras carismáticas que lo apoyen. Los medios de comunicación social son un vehículo importante en la transmisión de conocimiento, favorecen la implementación de acciones que signifiquen movilización de recursos, motivación y ayuda.

En la segunda ola hubo una cultura masificada y se suponía que había que adecuarse a ella. En la tercera ola no habrá una sola cultura, sino que estará continuamente en cambio y diversificación. Se concederán en forma clara grandes recompensas y reconocimientos a las capacidades cognitivas, a la educación, a la adaptación al cambio, a la flexibilidad, a la curiosidad, al deseo de averiguar y a la capacidad de mantener la calma frente al desorden y la ambigüedad. Se gratificará también el que se posea experiencia en distintos campos y actividades —para transferir ideas

de uno a otro campo—, el ser emprendedor, el ser individual y a la vez tener la capacidad de ser cooperativo y estar orientado hacia el futuro.

Es un hecho que no se puede volver atrás, lo que los padres necesitan es el ofrecimiento de nuevas opciones que les permita funcionar y resolver los problemas. La palabra clave hacia el futuro será diversificación, lo que indudablemente influirá a la familia.

BIBLIOGRAFIA

- Abudeme, P., & Naisbitt, J. (1992). *Megatrends for Women*. New York: Villards Books.
- Arón, A.M. (1990). *Algunas Ideas de Políticas de Salud Mental*. Trabajo presentado en la inauguración del Post-Título en Familia. Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Arón, A., Sarquis, C., & Machuca. (1990). Consideración de las Redes Sociales en las Intervenciones Terapéuticas. *Terapia Psicológica, 14*.
- Aylwin, N. et al. (1990). *Orientaciones de Políticas para la Familia y el Menor*. Santiago: Sename.
- Half, R. (1990). Survey reported in "USA Snapshot". USA To Day November 20. En P. Aburdene & J. Naisbitt (Ed.), *Megatrends for Women*. N.Y.: Villards Books.
- Maturana, H. & Varela, F. (1984). *El Arbol del conocimiento*. Programa de Comunicación Transcultural. Santiago, Chile: OEA.
- Naciones Unidas. (1988). *El papel de la familia en el proceso de desarrollo*. Cuaderno # 2. New York. ONU.
- Naisbitt, J. (1982). *Megatrends*. New York: Warner Books.
- Ochiltree, G. (1990). *Children in Step Families*. Sidney: Prentice Hall.
- Reyes, C. et al. (1988). *Problemas Alternativos*. Santiago: Iche.
- Reyes, C. (1989). *Programa de Desarrollo Familiar y Prevención de Problemas Familiares*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago-Chile.
- Sarquis, C., & Arón, A.M. (1987). Cambio en Espiral. *Somos, 29*.
- Sarquis, C. (1990). *La Familia y la Red Social, Campo de Prevención e Intervención*. Trabajo presentado en la Inauguración del Post-Título en Familia. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Speck, R., & Attneave, C. (1973). *Redes Familiares*. Argentina: Amorrortu.
- Toffler, A. (1980). *La Tercera Ola*. Barcelona: Plaza y James S.A.
- Toffler, A. (1983). *Avances y Premisas*. Barcelona: Plaza y James S.A.
- Toffler, A. (1993). El cambio del Poder Nueva Visión. Comunicación Personal. Seminario en Santiago de Chile. Escuela de Negocios, Hotel Hyatt.
- Whittaker, J & Garbarino. (1983). *Social Support Networks: Informal Helping in the Human Services*. New York: Aldine.

Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad

DORA FRIED SCHNITMAN*; SAUL I. FUKS**

Resumen

Este artículo se centra en un modelo autorreferencial sobre paradigma y crisis y propone que la terapia es un contexto generativo en el que la familia co-construye activamente con el terapeuta sus "mundos posibles". Con responsabilidad y libertad, aunque también con constricciones.

Abstract

This article focuses on a self-referential model of paradigm and crisis. Therapy is seen as a generative context where family and therapist actively co construct "possible worlds". Freedom, choice, responsibility and constrains are part of the process.

INTRODUCCION

La historia del desarrollo de las familias, en particular las crisis y sus resoluciones, da forma a las presuposiciones, creencias, comprensiones, perspectivas compartidas acerca de sí mismas y el mundo en el que viven. En este devenir surge y resurge la identidad familiar.

El enfoque que presentamos en este artículo propone considerar a la terapia como un proceso de co-creación de contextos que posibilitan la expansión de los territorios afectivos, cognitivos y de acción. Está orientado a la creación de condiciones de posibilidad (tanto subjetivas, intersubjetivas como sociales), al surgimiento de "realidades" alternativas más complejas que las existentes y a una expansión de la experiencia de los participantes.

Promueve la exploración y el diseño de futuros alternativos e implica una transición desde una "epistemología cotidiana", basada en la simplificación disyuntiva, a otra sostenida en la complejización inclusiva.

Estos "mundos posibles" (existentes más allá de las constricciones), surgen en las bifurcacio-

nes y oscilaciones de los procesos críticos (Fried Schnitman & Fuks, 1993)

CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

Sistemas Explicativos Personales y Paradigma Familiar

Berger y Luckmann (1966) propusieron que un grupo primario íntimo desarrolla su propia concepción de la realidad como un derivado de pautas interaccionales habituales. Así la familia desarrolla en su interacción nociones compartidas sobre el mundo social e inanimado.

Investigadores de la familia, en particular David Reiss (1981) y sus colaboradores, siguiendo esta tradición han estudiado la manera en que las familias elaboran y mantienen en su práctica social su construcción compartida de la realidad. Con este propósito introducen la noción de *Paradigma Familiar*, entendiendo como tal a los sistemas de premisas compartidas que una familia emplea para dar cuenta del mundo, coordinar y predecir los cursos de acción privilegiados de sus miembros.

Este paradigma se manifiesta en la familia de maneras diferentes: en primer lugar, operando como un conjunto de presuposiciones que encuadran y especifican propiedades del mundo perceptual, su comprensión, las conclusiones permisibles, etc. Estas presuposiciones funcionan como metarreglas, como organizadores de meta-puntos

* Psicóloga, Ph. D., Directora de la Fundación INTERFAS. Figueroa Alcorta 3085 5' B - 1425, Buenos Aires, Argentina, FAX (541) 804-2652.

** Psicólogo, Profesor Titular Universidad Nacional de Rosario, Director Asociado de la Fundación INTERFAS. Figueroa Alcorta 3085 5' B - 1425, Buenos Aires, Argentina, FAX (541) 804-2652.

de vista para la coordinación de la diversidad de creencias y prácticas de una familia.

En segundo lugar, el paradigma también se manifiesta en las pautas de interacción que organizan la vida cotidiana de la familia. Estas pautas dan forma a las relaciones familiares cotidianas, sincronizan las actividades de los miembros, la relación con el mundo externo y la continuidad de la familia con su propio pasado.

El paradigma familiar puede ser entendido como un diseño multidimensional, a la vez auto-poietico (Maturana & Varela, 1980) y descentrable, como una red con nodos y centros privilegiados por la práctica y la construcción social conjunta que hace la familia. Sin embargo, el paradigma no es ni homogéneo ni estático, sino recentrable, con atractores diversos (Fried Schnitman, 1989a). Los organizadores son una función, no una entidad; pueden ser considerados puntos provisionales de foco cuyo mantenimiento o cambio dependerá tanto de las interacciones de los miembros de la familia como de la percepción e interpretación de esas acciones por parte de los mismos. El concepto de paradigma es un concepto de segundo orden (Von Foerster, 1982) que da cuenta de los alcances y límites de estas creencias e interacciones, del sentir y de la identidad familiar, a las que mantiene y por las que es a su vez recursivamente mantenido.

El concepto de paradigma privilegia la operación activa de construcción que la familia, y cada uno de sus miembros, hace de lo que será su realidad, sus creencias y sus prácticas, al mismo tiempo que emergen como sujetos de este construir. En este sentido, la construcción de la "realidad familiar", la práctica social, el sentir y la identidad forman parte de un mismo proceso recursivo. Esta pluralidad de conexiones contiene el conocimiento de "la realidad" distribuido en las tramas inter e intrasubjetiva.

En una vuelta autorreferencial el paradigma, construido y compartido por los miembros de la familia, organiza a los mismos y es permanentemente recreado al compartir creencias y en la práctica social. La identidad familiar surge del mantenimiento relativo de estos procesos y a su vez los mantiene.

Este modelo de cambio y evolución converge con el paradigma evolutivo planteado por Prigogine (Fried Schnitman, 1989-b).

PARADIGMA Y CRISIS FAMILIAR

Los períodos de crisis en la historia familiar son un elemento conceptual esencial para enten-

der los procesos de desorganización-reorganización familiar, y la descentración-recentración de su paradigma.

La desorganización familiar y las crisis desplazan los puntos de vista privilegiados, descentran los modos previos de construir la realidad, las premisas básicas y el accionar conjunto, y llevan a la familia a reconsiderar la "cultura familiar" de referencia. Al mismo tiempo, de la crisis y la desorganización surgen nuevos paradigmas.

El proceso fundamental mediante el cual la familia se recupera de una crisis es la construcción colaborativa de nuevos centros que configuran "la realidad" —primero alrededor de la crisis misma y luego por medio de un proceso de nucleación— de un espectro muy amplio de la realidad física y social. Estos nuevos centros son organizadores de la coordinación social y la subjetividad.

FUNCIONAMIENTO IMPLICITO

Cuando la relación entre el paradigma y la práctica de la familia es relativamente congruente, sus miembros actúan en forma coordinada, tienen un sentido de identidad y predictibilidad basado en la coordinación, en el compartir un meta-punto de vista. En este caso, la familia opera implícitamente. En el sentir de la familia hay un predominio de pertenencia y consenso. El tiempo puede ser construido de manera reversible.

Sin embargo, en todo grupo social el paradigma —los organizadores de creencias y prácticas— se modifica construyéndose o reconstruyéndose permanentemente en el curso del tiempo. Un ingrediente de la adaptación humana consiste justamente en la capacidad de transformar prácticas sociales y paradigmas. La generatividad de la familia, la creación de nuevas formas de acción social y nuevas ideas, son tan importantes como su habilidad para conservarlas (Fried Schnitman, 1983).

Cuando la congruencia entre el paradigma y la acción social de la familia disminuye, también disminuye el consenso entre los miembros y la habilidad para actuar en forma coordinada, opacándose el sentido de identidad. (Reiss, 1981) Cuando esto sucede, el funcionamiento deja de ser implícito, disminuye la coordinación, los miembros empiezan a cuestionarse acerca de la naturaleza de las relaciones familiares, de la actividad cotidiana, de los rituales y creencias de la familia, así como de su pertenencia. La familia gana en su posibilidad de generar algo distinto, nuevas ideas y nuevos patrones, pero pierde en pertenencia, en funcionamiento implícito.